

FRANCISCO JAVIER
RODRÍGUEZ GARCÍA

CADENAS
TERRENALES

[extracto]



*Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
sólo puede ser realizada con la autorización de los titulares,
salvo excepciones previstas por la ley.*
www.cedro.org/derechos/limites-y-excepciones

© Francisco Javier Rodríguez García, 2020

ISBN: 9798569211326

El texto utiliza la tipografía «Ibarra Real Nova» creada por José María Ribagorda y revisada por Octavio Pardo, distribuida bajo SIL Open Font License.
<https://github.com/googlefonts/ibarrareal>

La fotografía de portada fue tomada por Elisa Stone, distribuida por Unsplash, que permite el libre uso comercial.
<https://unsplash.com/photos/tTedpsWx4yo>

EXORDIO

La idea iniciática del poemario es recorrer cada provincia y territorio autónomo de España seleccionando una obra literaria representativa suya.

No es mi intención imitar el estilo del autor seleccionado sino, a partir del título de su obra, desarrollar mi propio poema como agradecimiento a su labor creativa.

Islantilla, diciembre de 2020
FJ·RG

A

EL JARDÍN DE VENUS

A Félix María Samaniego

Entre las rosas reptan
el fiero y venenoso alacrán
cuidando de no dar
con su terrible pinza
al tierno tallo donde la savia fluye,
mientras la diosa Venus
contempla su floresta
de amantes desmembrados
por la encarnizada lucha divina
de los supervivientes.
Ella, en paz, destruye
lo que transita en la naturaleza
porque en su fuero interno
desprecia a los humanos
que se denominan inteligentes.

*¡Qué sabrán ellos! ¡Necios,
animales que se arrastran por el suelo
en cuanto la belleza
cruza por su camino!
Las Parcas tendrían que agradecer*

*sinceras mi labor
con los ignorantes enamorados
que reniegan del juicio,
destruyen sus hogares
e, incluso, cegados por Amor,
venden sus hijos por unos cuantos áureos.
Por ello, mi jardín
no deja de crecer
y, más que dolor, transmito pereza
mientras arranco flores
con las que poder adornar mi talle.*

Y con la oscuridad,
cuando los humanos duermen al fin,
los miserables que han sido hechizados
descubren los horrores
intrínsecos a la belleza vana
mientras son masacrados
los que llegaron en esa mañana
exigiendo a Venus fidelidad.

VIENTO DEL PUEBLO

A Miguel Hernández

Siempre dicen que en la guerra,
reflejo del alma humana,
algo se pierde.

Al comenzar la contienda
las ciudades se vacían,
los pueblos crecen.

La moneda es de dos caras:
se llegan con intereses
de evitar sufrir heridas
sin importarle la gente.

Arrasan todo a su paso,
como langostas hambrientas,
con menosprecio.

Los pueblerinos si acaso
se atrevieran a quejarse,
cual carroñeros

los señoritos empiezan
que si debemos ser buenos,
que si estamos en la guerra,
que por qué somos tan fieros.

[...]

C

EL JUGUETE CAÍDO

A Celestino Vega Mateos

Llora el niño en la cuna
cuando el sueño le invade
si su querido juguete
no está a su alcance.

Entonces, con rabia perjura
por sentir un penar tan grande.

No comprende el jovencito
por qué su perro está quieto
sobre el ardiente asfalto
tras golpearle un *seiscientos*.

Entonces, llora malherido
tras entender que se le ha muerto.

El chico está en el suelo
por los golpes recibidos
por el matón de su barrio
que necesita de un pico.

Entonces, guardando silencio
espera que ataque a otro niño.

Con su buen traje de adulto
se presenta a la entrevista
inquieto por las preguntas
que demarcarán sus días.

Entonces, con el rostro adusto
otro portazo le derriba.

En la calle no se vive,
la gente te mira mal
y aunque no quieras los miras
con un rencor visceral.

Entonces, en papel escribes
cómo es que te vas a matar.

Llega la gélida noche
y ves desde la otra acera
niños tirando comida
dentro de una papelería.

Entonces, al cruzar, un coche
que tiene prisa, lo atropella;
el pan diario de los pobres.

MARINERO EN TIERRA

A Rafael Alberti

La oscura noche acompaña
a la barcaza en la mar;
el viento mece sus alas
cuando decide zarpar.

 Cuando decide zarpar,
 hasta la virgen María
 por él rezando está.

En la barca en la bahía,
aunque le sople el terral,
el pescador cada día
se embarca hacia la mar.

 Se embarca hacia la mar
 sin saber si él algún día
 volver a tierra podrá.

[...]

G

SONETOS

A Federico García Lorca

Voces antiguas marcadas
por la *nouvelle* poesía
que ya no busca la rima,
huye del ritmo... y es nada.

Temen la forma cuadrada
(o la *forma* en sí misma).
Temen sentir cohibida
su creatividad amarga.

Muerden, escupen y gritan
si no alabas sus obras
escritas por la ignominia.

Los profetas ya no habitan
en el metro a deshora
ni tampoco en las garitas.

EL PASTOR DE FÍLIDA

A Luis Gálvez de Montalvo

Tengo mi perro guardián
para que no roben mis borregas,
¿deberíamos de hacer
lo mismo con tu bella silueta?

Las llamo y corriendo van
ignorantes de lo que suceda
cuando les dé de comer
y tengan la barriga bien llena.

Mañana voy a esquilar
a la que se vea succulenta
y luego iré a vender
su lana para crecer mi hacienda.

Fílida, ¿quieres ser mi borrega?

H

MELANCOLÍA

A Juan Ramón Jiménez

Las hojas caen
cuando llega el otoño.
Frío invernal.

[...]

M

LA DESTRUCCIÓN O EL AMOR

A Vicente Aleixandre

Es la voz de la razón
la que dicta mis sentencias.
Es mi pobre corazón
su guardián anacoreta.

Una noche de pasión
se ocultaba tras la luna
que alumbraba mi dolor,
mi torpeza y mi fortuna.

La torpeza al poseerte
con dinero que pagaba
tus sedosos brazos fuertes
que se marcharán al alba.

La fortuna de poder
descansar entre tus brazos
esta noche y creer
que pudiste sentir algo.

El dolor se mueve libre
en mi cuerpo abandonado.
Yo le pido que termine,
él me mira encandilado.

Es la voz de la razón
la que dicta mis sentencias.
Es mi pobre corazón
su guardián anacoreta.